

La violencia ante la diversidad¹

Graciela Villareal Brena²

Los ejes temáticos del LXII Congreso Nacional de Psicoanálisis, así como el nombre están íntimamente relacionados, podría ligarlos de la siguiente manera: la diversidad sexual puede provocar violencia de género impactando en el cuerpo. Es entonces cuando el género está en la línea de fuego. Me lleva a reflexionar sobre la angustia que provoca lo diverso, lo diferente, lo desconocido. Puede llegar a niveles tan intolerables en los que se busca la destrucción de aquello que confronta, que se siente ajeno pero, solo en parte. Entonces es como un enemigo pero con el que se comparte más de lo que se difiere. Por eso surge el terror, es ante la posibilidad de poder ser como “el otro” como “lo otro”.

Se recurre a la violencia como forma de destrucción, si no lo veo no existe. Es como un recurso del tipo infantil, lo que no está al alcance de mi vista no existe, y desde esta postura si lo desaparezo no está más, de una manera onnipotente tengo el poder de desaparecerlo. Porque con ello además de desaparecer al otro, desaparezo eso del otro que está en mí.

Todo lo anterior sucede en el escenario del cuerpo, haciendo referencia a McDougall (1991) son los teatros del cuerpo. Personajes que habitan y que a veces no se les puede poner en escena y que amenazan con aparecer. En cuanto al fuego en el título del Congreso parece que sería una metáfora de lo dicho, en cuanto a que, cuando se quema con fuego queda todo en cenizas amorfas, nada parece lo que fue, solo son restos uniformes de lo que antes del fuego, no lo era.

1 Trabajo leído en la mesa “Habitar el cuerpo: lo representable y lo irrepresentable”, 21 de octubre 2022.

2 Psicoanalista adherente y Directora del Programa de Investigación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Spitz refiere desde 1972 sobre ciertos organizadores psíquicos que se presentan durante el desarrollo. Un primer estadio lo sitúa en los primeros dos o tres meses de vida y lo denomina como de “no diferenciación”, es anobjetal. A partir del tercer mes y hasta los seis meses surge el precursor del objeto a través del primer organizador psíquico que es la sonrisa social. Alrededor de los ocho meses surge el objeto libidinal propiamente dicho, aquí son posibles las relaciones entre el yo y el objeto, por lo que el segundo organizador psíquico es la angustia del octavo mes. El tercer organizador se presenta alrededor de los quince a diez y ocho meses junto con la locomoción que provee cierta autonomía y la posibilidad de la comunicación a distancia, este organizador es el “No”, tanto en gesto como en palabra. Este autor enfatiza la importancia del objeto, del otro como parte del desarrollo indispensable para la *psique*, la presencia de organizadores psíquicos son imposibles sin este otro diferente.

Burin (2021) hace referencia a un juicio identificatorio que opera durante el primer año de vida, cuando no existe aún una diferenciación Yo no/Yo, en el que, yo y el otro, Yo/otro sé es lo mismo. Poco después, en el segundo año de vida, con la bipedestación aunada al lenguaje y en especial la adquisición del concepto “no”, es cuando se puede alejar del objeto libidinal inicial proveedor de atención y cuidados y, con ello una “experiencia de autonomía” y un incipiente re-acercamiento a alguien que será reconocido como sujeto. Para ello según Burin debe habilitarse entre otras cosas, un deseo hostil diferenciador, recortador de las subjetividades diferenciadas. Aquí lo denomina “juicio crítico” en el que, “yo/el otro no pensamos lo mismo, no deseamos lo mismo”. Explica este proceso en el que, primeramente existe un juicio identificatorio, en la no diferenciación, pero después y debido al esfuerzo por intentar dominar un trauma que se presenta por la ruptura de un juicio anterior y que era el juicio identificatorio surge el juicio crítico. Burin afirma que, esta forma de estructuración del pensamiento a través del juicio crítico, se resignifica cuando surgen crisis vitales tanto evolutivas como en la adolescencia; como accidentales como en una pandemia.

Benjamin (2013) también hace referencia a la negación como elemento crucial para la aceptación de la diferencia y la otredad. Dado que, el otro supone una amenaza para la identidad del *self* o del yo, propone una simetría en la que tanto el *self* como el otro tienen que soportar el peso de su propia subjetividad; asimismo, deben aceptar su tendencia hacia asimilar o negar la diferencia del otro (destrucción). Para Benjamín es imposible

integrar el reconocimiento del otro y la afirmación del sí mismo. Plantea que, no es posible excluir a alguno por lo que solo podemos mantener la tensión del equilibrio entre ambos. En cuanto a lo excluido lo refiere como, lo repudiado, desterrado del sí mismo y convertido en abyecto para intentar asegurar la identidad. Pero algo que se expulsa de un lugar psíquico (inclusión) tiene que ir a otra parte (exclusión), y también aquello que se rehúsa a ser reconocido en el exterior resurge peligrosamente como objeto interno amenazante.

Benjamin afirma que, la otredad proyecta una sombra sobre el yo tomando en cuenta que: ni el yo es independiente ni está auto-constituido, se compone de los objetos que asimila, aquí es cuando el yo no permite que el otro sea una entidad independiente y exterior, separada de sí, debido a que siempre se está incorporando al otro o, bien demandando que el otro sea como uno mismo. La autora dice que desde lo psicoanalítico, asociamos la violencia con la omnipotencia; ésta última como un estado mental entendido desde la no diferenciación. Por lo que, en este estado existe una incapacidad para aceptar que el otro no quiere lo que nosotros queremos, ni hace lo que nosotros le decimos que haga. La violencia pretende obligar al otro a ser o, querer lo que uno quiere, para asimilar al otro en el interior o para convertirlo en una amenaza, generalmente con la proyección de aspectos despreciables, repudiados e intolerables de uno mismo.

Siguiendo a los autores antes mencionados podemos decir que, la presencia del otro es crucial pero se requiere un proceso complejo para aceptar lo diverso y poder llegar a ser otro. Partimos de la no diferenciación en todos, Burin plantea tempranamente el juicio identificatorio que persiste hasta el primer año. Spitz al plantear la sonrisa social implica que ya puede haber un efecto en el otro al esperar una respuesta ante la sonrisa, después surge la angustia del octavo mes donde ya encontramos una diferenciación del otro y de uno pero, también del otro con los otros. Ya hay un reconocimiento del objeto, por ello puede haber una angustia para con los extraños y que para Burin se representa en el juicio crítico, en el que se requiere un deseo hostil diferenciador.

Con base en ambos autores y con Benjamin podemos dar cuenta de cómo el concepto NO, es lo que nos permite la diferenciación y la otredad; es entonces necesario, porque solo así se puede iniciar el ambicioso proceso del intentar poder diferenciarse y llegar a ser. El proceso de identificación juega un papel muy importante. Me parece que es entonces cuando se pone en la línea de fuego lo mío, lo tuyo y lo nuestro. Si bien creo que de

alguna manera, la identificación soporta el conflicto subyacente. Tenemos que recordar que además de ser un proceso en el desarrollo, también es un mecanismo de defensa. Podríamos trasladar varios de los elementos del proceso del desarrollo mencionado, y verlos en los adultos cuando se trata de lo diverso o la diversidad.

El Yo echa mano de la identificación para no sucumbir ante lo complejo del proceso. ¿Qué tanto puede en algunos momentos y en algunas personas surgir como una formación de compromiso? Como medio entre fuerzas opuestas en conflicto. Aquí al parecer es cuando podemos situarlo como algo sintomático, patológico. Cuando ya se traspasa de un proceso de desarrollo normal, a una situación de intolerancia extrema hacia lo diverso, en el que se busca la total uniformidad vivida como incuestionable, inamovible. Una homogeneidad imposible de alcanzar, es cuando la violencia trata de manifestarse desde la omnipotencia, cuando se sangra al cuerpo del otro, a su pensamiento, a su ser. Se presentan fuegos cruzados entre la negación, las identificaciones, las proyecciones, las escisiones, las persecuciones, el dolor.

Aquí la destrucción como proceso normal en el que siguiendo a Winnicott (1971) se debe sobrevivir, alguno muere en la realidad tras ser violentado. Son los casos en los que no se puede reconocer al otro diferente, no es, por lo tanto no es un sujeto. La violencia surge como un intento omnipotente y de negación de la independencia y puede incluso haber un derrumbe, una ruptura sin posibilidad de restablecer la tensión entre negación y reconocimiento. La supervivencia del otro para el *self* y viceversa pueden terminar definitivamente (Villarreal, 2022).

Esto puede verse claramente en el ámbito de la sexualidad, en la que existe desde lo concreto en términos biológicos, una evidencia a la diferencia de los sexos. Pero además con las neo sexualidades se abre un abanico de posibilidades dónde el género trasciende a lo sexual. Es la posibilidad de romper con las identidades no binarias ligadas a lo social y cultural. A las expectativas que se tienen acerca del comportamiento, características y formas de pensar según los estándares de una cultura.

Gloer Fiorini (2015) refiere que nos encontramos con una gran variedad de “presentaciones sexuales y de género, que desafían saberes establecidos sin encontrar cabida en la polaridad masculino-femenino, polaridad que atraviesa los tiempos y las culturas. Esas diversas presentaciones no se pueden unificar: homosexualidades, travestismos, transexualismos, transgéneros, presentaciones *queer*, en general” (p. 14). Afirmar la importancia

a pensar sobre la diferencia sexual y sobre lo masculino y lo femenino en cuanto a las diferencias: anatómicas, psicosexuales, de géneros. Aquí implica nuevamente un reconocimiento de la otredad, del otro y los otros. Pero esta diversidad complica la comprensión de estos fenómenos y de sus efectos psíquicos. Tomo de esto al cuerpo, como representante actual de la diversidad.

La autora hace referencia a una forma parcial de los cuerpos ante las redes informáticas, de los mundos virtuales y paralelos donde existe una exclusión, incluso de los cuerpos. Con ello se pregunta sobre el papel del cuerpo real en las relaciones humanas y los procesos de subjetivación sexual. Por otro lado, encontramos cuerpos que parecerían intentar “tenerlo todo”; esto debido a las posibilidades quirúrgicas actuales o, el recurso del vestir. Lo diverso puede ser no solamente en relación al otro, sino en uno mismo.

Retomando el tema del trabajo: la violencia ante la diversidad, parece que cada vez nos enfrentamos con mayor frecuencia a fenómenos que dificultan nuestro entendimiento y por lo tanto causan angustia, estallando en algunos la violencia. Con lo planteado, vemos que inicia la posibilidad de dar cabida a un otro a través del desacuerdo, de la negación en doble sentido, como un NO, pero también negando al otro para poder ser uno mismo. Es la paradoja de: soy en tanto hay otro, al que debo destruir para sobrevivir. Aquí la destrucción la refiero como parte del proceso normal en el sentido Winnicottiano en el que el otro debe sobrevivir. Este conflicto puede tomar rumbos patológicos cuando la amenaza alcanza niveles altos, cuando la tensión sobrepasa los límites entre negación y reconocimiento. Aquí surge la violencia que es expresada en la realidad. Lo psíquico no puede sostener la amenaza, el dolor, no hay descarga posible a través de sus mecanismos defensivos.

El cuerpo y sus contenidos tanto físicos como psíquicos deben ser destruidos como única manera de sentir que se puede sobrevivir. Las proyecciones puestas en el otro ya no pueden revertirse. Cuando las identificaciones dejan de funcionar y la otredad empieza a diluirse, cuando la fusión impera y se vuelve más peligroso sin dar lugar a la diversidad. Por lo tanto la amenaza de lo diverso es que llegue a este final; según lo expuesto la diversidad ofrece ser un uno diferente y con esto sobrevivir. Lo terrorífico en realidad es no ser, es perderse en el otro y desaparecer.

Tenemos que tener mayores acercamientos hacia estas temáticas que como vemos no son nuevas, lo nuevo, lo diferente, lo diverso son las

presentaciones actuales. Parece que lo importante es poderlo reconocer, entender y con ello tramitarlo de la mejor manera. Mientras nos quedemos en el NO, en la negación sin ir más allá de lo diverso que se nos presenta, estaremos condenados a la angustia, al miedo, a la desesperación y al odio. Parece ser que en estos momentos el trabajo de lo diverso puede ser sentido como “salvación”.

Resumen

El trabajo pretende un acercamiento hacia el entendimiento de la violencia ante la diversidad. Se plantea un desarrollo normal para poder lograr una diferenciación del otro en la que el NO, tiene gran importancia inicial y que, finalmente se debe llegar al restablecimiento y equilibrio de la tensión entre negación y reconocimiento en relación hacia él y lo otro diferente. En el ámbito de la sexualidad con la gran variedad de presentaciones sexuales y de género, la comprensión de lo diverso puede complicarse aún más, creando la posibilidad de manifestaciones de angustia, miedo y odio y, con ello de violencia y destrucción. Por ello se propone tener mayores acercamientos y entendimiento hacia estas temáticas.

Palabras clave: Violencia, diversidad, negación, identificación, diferenciación, reconocimiento.

Summary

The following work aims to have an approach to the violence towards diversity. It poses a normal developement to be able to achieve a differentiation from one another where the NO has a great inicial importance, and in which finally we must reach an establishment and equilibrium in the tension between negation and acknowledgement in the relationship towards the other and the different other. In the realm of sexuality, with the great diversity of sexual and gender presentations, comprehending the diversity may be even more challenging, creating the possibility of manifestations of anguisg, fear and hate, and with it violence and destruction. Thus the proposal is to have greater approachments and undertanding towards the above mentioned themes.

Keywords: Violence, diversity, negation, identification, differentiation, acknowledgement.

Referencias bibliográficas

- BENJAMIN, J. (2013). *La sombra del otro. Intersubjetividad y género en psicoanálisis*. España: Psimática Editorial.
- BURIN, M (2021). Psicoanálisis y género: la puesta en crisis de las subjetividades. Ponencia presentada en el Seminario Cowap Latinoamérica “Diálogos entre psicoanálisis y género”. España. P. Alkolombre, G. Cardo y A. Romano (comps.), Buenos Aires: Letra Viva, en prensa.
- GLOCER FIORINI, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- MCDUGALL, J. (1991). *Teatros del cuerpo*. Colección Continente/Contenido. Madrid: Julián Yébenes, S.A.
- SPITZ, R.A. (1972). *El primer año de vida del niño. Génesis de las primeras relaciones objetales*. España: Aguilar S.A. Ediciones.
- VILLARREAL, G. (2022). Entender la violencia. En *Poder, género y amor. Perspectivas masculinas contemporáneas*. Argentina: Letra Viva, Tomo I.
- WINNICOTT, D.W. (1971). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Argentina: Paidós, 2015.